

*¡Cuidado!  
Este libro está vivo.  
De verdad.  
Abra usted sus páginas para comprobarlo.*

**E**s una memoria de nuestros diez años. Un mosaico de voz colectiva y voces particulares.

Trata de ser una memoria fiel pero no exhaustiva.

Los hechos y las emociones se combinan porque así es como hemos trabajado todos estos años.

Hay cinco causas que nos impidieron recopilar las voces de todas las mujeres que han formado parte de esta historia.

La primera es que algunos nombres se nos borraron de la memoria.

Lo sentimos pero así es de selectiva la memoria.

Y como no nos acordamos de ellas no podemos ni siquiera pedirles disculpas particulares, así que va una general.

La segunda es que no pudimos encontrarlas a todas, sobre todo a las que se nos perdieron por la geografía del mundo.

Tratamos de seguirles los pasos pero no lo logramos y el tiempo se nos vino encima. De ellas sí nos acordamos, pero nos falló la revolución tecnológica y ni con todos los emails enviados pudimos encontrarlas.

La tercera es que no todas las que encontramos quisieron escribir.

Pues sí, hubo quienes prefirieron autocensurarse y no dar su voz para componer estas páginas.

¿Las razones?

Suponemos que variadas, como cada una de ellas. Tal vez estaban enojadas, tal vez tristes, rencorosas, desanimadas, desinteresadas.

O quizá no tuvieron tiempo, máquina o email para hacerse presentes.

¡Vaya usted a saber!

Lo que sí es cierto es que nos pesa su ausencia.

La siguiente es el enojo de nosotras hacia algunas.

Lo sentimos pero no somos buenas, buenas, buenas. A veces, cuando los sinsabores son muy recientes y las malas vibras todavía se sienten en el aire, no podemos hacer como que no nos importa y que nada pasó.

Hay nombres que recordamos y podíamos localizar, pero no lo hicimos porque no queríamos su voz en esta historia.

Hay una última causa que puede explicar ausencias y es el despiste. Esa es una omisión sin maldad ni premeditación pero con iguales resultados que las anteriores: hay historias que no están. Perdón también a quien haya estado recordada, localizable, dispuesta, pero que por alguno de los muchos accidentes que ocurren a diario en esta casa no hayamos podido dar con el tiempo para pedirle su colaboración... y luego, ya no nos acordamos.

Al incubar la idea de esta publicación pensábamos en algo más bien clásico. Un recuento de afanes y quehaceres que dejara constancia de nuestro décimo aniversario. Pero la sugerencia de confeccionar este relato con retazos del recuerdo de cada *digna* nos gustó. Y cuando empezamos a recopilar los testimonios de quienes tenían problemas para escribir, algo se movió en lo más profundo de nuestras entrañas.

Marta Bernabé fue la encargada de hacer la recopilación y ella dice que no pensó *lo que iba a significarme emocionalmente a mí, ni a las otras*.

*Con las mujeres de los municipios y principalmente las fundadoras, fue como destapar una olla de presión. Casi todas estuvieron muy receptivas y dispuestas pero extrañadas, preguntándose cómo es eso que después de tantos años nos andan buscando. A medida que avanzaban en la búsqueda del recuerdo, comenzaban a experimentar cambios en su voz y terminaban llorando. El sentimiento de que las abandonamos, las dejamos, las discriminamos por su condición de mujeres rurales y sin mayor nivel educativo, fue una constante en la mayoría.*

Cuando estaba desgrabando los aportes tuve una sensación de malestar en mi cuerpo, no porque ellas tuvieran razón o no, sino porque ese sentimiento está vivo y nosotras llegamos a abrirles las heridas, haciéndoles recordar cosas que quizás han querido olvidar.

Diez años de historia es demasiado. Cuando ya teníamos todos los testimonios recopilados empezó la preocupación por darles alguna forma, conectarlos, integrarlos, convertirlos en narración y no solamente en una ilustración de ella. Había muchas formas de hacerlo pero nos decidimos por la aquí presentada.

Primero: dividimos nuestra historia en tres momentos, de acuerdo a los deseos que han animado nuestro trabajo y organización.

Decidimos que lo que queríamos ser era lo que mejor podía definirnos en cada etapa y de ahí pasar a contar las penalidades que cada uno de esos modelos nos ha traído.

Cada uno de los tres capítulos corresponde a un deseo y un tiempo.

El primero habla de las ganas de ser una organización de masas femeninas y nos dio aliento para enfrentar los tres años iniciales.

El segundo da cuenta de la combinación que quisimos hacer, mezcla de una asociación de mujeres y una ONG, y nos orientó durante otros tres años.

El tercero relata la construcción de una ONG feminista, meta que ha guiado nuestro trabajo durante los últimos cuatro años.

Segundo: definimos una palabra que sintetizara el espíritu de cada etapa y así fue como nacieron los nombres de cada capítulo:

**Dignas**

**Revuelta**

**Impulso**

Tercero: le dimos a cada letra el nombre de una de nuestras preocupaciones, áreas de trabajo, temas de interés...

Y así hasta completar diez años de andanzas.

No está de más decir que las palabras recogidas en el proceso de elaboración de esta memoria fueron muchas más que las finalmente impresas. Muchas ideas repetidas y comentarios que no formaban parte de esa etapa, fueron eliminados.

Este libro no es la suma de las historias individuales porque eso requeriría otra metodología, otro ordenamiento. Es la historia colectiva donde cada quien cuenta cómo vivió su protagonismo en la misma.

Cada quien lo dijo como pudo o supo: en breves pinceladas o en largas disertaciones, desde los sentimientos o desde sus reflexiones, con menos o más pasión, con nostalgia o entusiasmo, prescindiendo de los hechos o quedándose en ellos, con prosa o poesía.

Y así es como queremos recordar nuestro Décimo Aniversario.

Con una historia hecha de historias.

Con nombres propios que hablen de nosotras.

Hay quienes afirman que es de mal gusto y escasa modestia hablar de una misma, o de los logros y aflicciones. Hay los que dicen que es mejor que otros juzguen nuestros actos. Y no es casual que usemos aquí el masculino plural, porque generalmente son ellos los defensores de estas ideas.

Ellos, los que saben que la historia se ha escrito exclusivamente en masculino e insisten en que la palabra es neutra y que en el *nosotros* o *el hombre* cabemos también las mujeres.

¡Pues no!

Nosotras quisimos hablar de nosotras.

Y darnos la voz que tanto esfuerzo nos cuesta recuperar y hacer oír.

Y en estas páginas, hablaremos de nosotras, desde dentro, compartiendo todo... bueno, casi todo, porque algo de intimidad ya nos queremos quedar.

Por supuesto que agradecemos a todas las que escribieron y hablaron así como a las que le dieron forma a tanta emoción convertida en palabra. A nuestras compañeras Norma Vázquez y Clara Murguialday, lejanas en geografía y cercanas en recuerdos, les dimos la tarea de armar este rompecabezas.

Y aquí está.

Una historia viva.

De verdad.

Abra usted sus páginas para comprobarlo.

Pero con ¡Cuidado!

Que nos ha costado diez años construirla.

*Las Dignas*  
*San Salvador,*  
*julio de 1990 - julio del 2000*